

Navarra: junio de 1936

Víctor M. Arbeloa



EN el libro "El Socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril 1931-18 julio 1936)", escrito al alimón por Jesús M^a Fuente y por mí, el lector puede ver de primera mano, sin demagogia de ningún tipo, qué decían, hacían y querían hacer entonces los ugetistas-socialistas navarros. En un nuevo libro nos adentramos en la organización, actividad e ideología de la Federación Socialista Navarra (PSOE) y de la Federación de Sociedades Obreras de Navarra (UGT).

En la parte que me toca, llevo ahora a junio de 1936.

En Navarra, como en otras provincias, habían fracasado la huelga general campesina de junio de 1934 y la insurrección revolucionaria de octubre siguiente, que quiso acabar con la República burguesa e implantar la dictadura del proletariado. Fue para toda la izquierda la gesta por excelencia, una epopeya, cuyo recuerdo y objetivos guiaron todos sus pasos posteriores. En las elecciones generales del 16

de febrero de 1936, ganó, por pocos votos, en el conjunto de España el Frente Popular, "con fraude y violencia", mientras en Navarra, el Bloque de Derechas volvía a conseguir, una abultada victoria: 111.444 votos frente a 33.639 del FPN, llevándose los siete escaños en liza.

El socialismo revolucionario de Largo Caballero y toda la extrema izquierda del Frente Popular no querían volver a la República "democrática" de 1931 -a la "verbena del 14 de abril"-, sino como un paso previo y rápido para conseguir la amnistía y el castigo de los que castigaron su insurrección de 1934, y avanzar hacia la República socialista, de la que la soviética era el modelo. Pero, "si triunfan las derechas -mitineaba Caballero-, no habrá remisión, tendremos que ir forzosamente a la guerra civil declarada (grandes y prolongados aplausos)".

El 11 de abril se unificaron también en Navarra las Juventudes Comunistas y Socialistas, según las pautas de la Internacional Comunista. En la fiesta del Primero de Mayo, con oradores socialistas, comunistas y anarcosindicalistas, se añadieron aquí a las conclusiones del PSOE y UGT nacionales: la destitución de la Diputación Foral, elegida por los ayuntamientos navarros en enero de 1935; la disolución de los Requetés y la legalización de las Milicias Obreras y Campesinas.

Ocho días después, el secretario de poderosa Federación de Trabajadores de la Tierra (UGT), Jesús Boneta, teniente de alcalde

de Peralta, escribía en el órgano ugetista ¡¡Trabajadores!! estas amenazantes palabras:

"Que sirva esto de aliento para los compañeros que en determinados lugares están todavía acorralados por los asesinos fascistas, que pronto ha de llegar un día de que si quien tiene la obligación de impedir tanto atropello por parte de los enemigos del régimen no lo hace, seremos los propios campesinos los que iremos pueblo por pueblo limpiándonos de alimañas.

Todos los que se encuentren libres ya de esta plaga tienen que comprometerse y ofrecerse para ayudar a los compañeros de los pueblos que lo necesiten, y llegar hasta el exterminio de los cuatro señoritos que en cada lugar maniobran con desgraciados trabajadores, más pobres aún de espíritu que de bolsillo. (...) Esperamos los ofrecimientos de los compañeros libertados, para ir formando rápidamente el ejército de campesinos navarros que por sus propias fuerzas ha de libertar a esta provincia del cerco que nos tienen tendidos los ladrones de bienes, honras y espíritus

Hay que ir al rápido incremento de las Milicias, para que marchen en vanguardia. Y un día, en los pueblos que a nuestros compañeros se les tiene se-

cuestrados, las puertas de nuestros enemigos amanecerán señaladas, indicando que aquellas son cubiles de fieras, a las que tratar de acuerdo con sus anteriores acciones. Si no hay quien haga justicia a los campesinos de izquierda, ellos sabrán imponerla".

La violencia, todavía mal estudiada, a la que alude Boneta, no era privativa de nadie. Entre unos y otros se repartían una docena de homicidios; muchos heridos de disparos y armas blancas; agresiones; explosiones de bombas; amenazas; incendios de máquinas agrícolas, mieses, pajares; destrozos de huertas; talas de miles de cepas, olivos, árboles frutales...

Y el día 23 del mismo mes, con alarde tipográfico, el semanario ugetista llamaba a crear las Milicias Obreras y Campesinas para formar el frente proletario, "dirigido por su partido bolchevique", que preparase, tras la revolución democrática, la insurrección revolucionaria, de la que ellas serían la vanguardia y, después, los cuadros del nuevo "Ejército Rojo".

Desde ámbitos independentistas o antisistema, cuando no desde el mismo partido, suele acusarse al PSN-PSOE de ser traidor a los ideales de la época republicana. Gran error, nacido de la ignorancia o/y del fanatismo. El PSOE y la UGT son afortunadamente muy distintos de lo que fueron, en una situación radicalmente distinta. Sólo de vez en cuando algunas expresiones y actitudes, tan demagógicas como poco democráticas, nos evocan tristemente aquel junio de 1936.

Víctor Manuel Arbeloa es escritor

Francisco Muro de Iscar



INCONGRUENTE O INCOHERENTE

NO es lógico, ni coherente, ni congruente: Pretender venir al Congreso de los Diputados a defender un Plan inconstitucional de independencia unilateral y plantear que no haya ni siquiera debate. Hasta ahora se habían inventado las ruedas de prensa sin posibilidad de hacer preguntas o la comparecencia ante los medios por pantalla interpuesta y hasta las primeras comuniones civiles, pero nadie había llegado a tanto.

Presentar una moción de censura sin apoyos y sin otro objetivo que debilitar al Gobierno, poner al PSOE en el disparadero y fortalecer la imagen propia. Eso es filibusterismo político.

Recibir a los Reyes de España en Navarra y hacer que el Parlamento foral pida, el día antes, un referéndum sobre la Monarquía. Seguro que fue una casualidad.

Defender que se quiere mejorar la calidad de la educación y, al mismo tiempo, regular que se puede obtener el título de ESO con menos de un 5 y con dos suspensos, incluso aunque uno de ellos sea Lengua Española o Matemáticas. Por algo somos líderes en fracaso escolar.

Criticar la reforma laboral aunque las cifras de ocupación, incluso en Andalucía, vuelvan a las cifras de 2008, cuando los que gobernaban entonces negaban la existencia de la crisis. ¿Qué habría pasado si hubiéramos seguido con las mismas políticas?

Crear una Comisión en el Congreso para investigar la corrupción y tratar de desmontarla en el Senado o ante los tribunales. Aprobar una Comisión de investigación para tratar de condenar al PP por la corrupción e ignorar la de los demás. Como si alguna vez, además, alguna Comisión de Investigación Parlamentaria hubiera servido para algo.

Tener que pedir públicamente permiso para hacer un examen de selectividad en español, como si eso fuera un privilegio y no un derecho. En Baleares, no en Sebastopol. Y que ni el Gobierno, ni la Alta (bueno, alta no es precisamente) Inspección Educativa del Estado ni diga ni haga nada. Querer estar a la cabeza de Europa en crecimiento y tener un profesorado de baja calidad, unas Universidades endogámicas, y de espaldas a la sociedad.

Ser la primera gobernante de una de las democracias más importantes y antiguas del mundo y sugerir que si hay que acabar con los derechos humanos y las libertades para defenderse del terrorismo, lo hará. Y que vaya a ganar las elecciones a pesar de eso.

Añadan las que quieran. La lista es interminable.

El Gobierno tras el visillo

LEGÓ al Palacio de Navarra adornado con el vistoso ropaje político de Gobierno del cambio. Durante la campaña electoral no se había explicado el contenido de este objetivo. Su alcance y sentido quedó a libre interpretación o, mejor, imaginación de los ciudadanos que fueron atraídos por el señuelo vacío. Algunos fuimos conscientes de la vaciedad, fuera de lo nacionalista. Bastaba con prestar atención a que el Gobierno debía construirse con cuatro retales de colores y texturas muy distintas. Los había de restos de formaciones políticas que se habían encontrado próximas a los que no habían tenido más instrumento político que el terrorismo. Todavía no condenaban la violencia terrorista, tan solo la rechazaban. Otros eran el resultado de una amalgama o revoltijo populista que más se parecía a un magma que a algo políticamente estructurado. No faltaban restos, casi desaparecidos del arcón político, bastante desleídos y con un fuerte tufillo a naftalina. Finalmente, se añadía un trozo pequeño, de origen burgués que acabó alzándose con la presidencia. No tenían más trabazón que el nacionalismo y una autodefinición de otro concepto vacío: progresismo.

Pronto pudimos comprobar que llevaban un virtual cabestro en torno a la cabeza con unas inmensas anteojeas que limitaba el campo de visión a una estrecha banda del horizonte. Quedaron impedidos para ver sus 360 grados donde se encuentra el interés general y donde se refleja la complejidad y diversidad de la sociedad navarra. No han visto que hacia el Norte se encuentra un numero-

so grupo de ciudadanos luchando por dar a sus hijos una enseñanza en inglés. Tampoco que hacia el Sur otros reclaman con insistencia el Canal de Navarra para llevar agua a sus regadíos y grifos de la cocina. Hacia el Este algunos solicitan ayudas universitarias generosas y hacia el Oeste levantan la voz familias numerosas que se duelen de un perverso sistema fiscal que los ahoga. En el centro, todos unidos, esperamos unas comunicaciones ferroviarias modernas que garanticen un desarrollo económico competitivo enlazado con Europa, con el corredor del Mediterráneo y la capital española.

Javier Marcotegui



Solo han visto los intereses del nacionalismo con sus obsesiones e imprescindibles enemigos, sus verdades a medias, sus demagogias encarnadas en el gobierno al que había que cambiar sin saber, realmente, por qué ni para qué, sino porque sí; con sus visiones oníricas de la integración del viejo e inmemorial Reino de Navarra en la moderna entidad política Euskadi. Comenzaron con la expansión del vascuence hasta territorios donde nunca se ha hablado, como no sea que nos remontemos hasta los Iberos, y preparan la cabeza de puente de la colonización territorial. De la mano de las disposiciones sobre el conocimiento del vascuence para la incorporación a los puestos de funcionarios preparan la ocupación del territorio. Mas que el conocimiento de la lengua lo que buscan es la exten-

sión de un sentimiento y una predisposición personal para la integración de Navarra que, previamente, habrán empobrecido y hecho dependiente. En caso de que así no fuera, ¿qué razones hay para que se opongan al TAV que paga el Estado o para rechazar al canal y otras infraestructuras de desarrollo? Necesitan que hasta el jardinero de Tudela sepa vascuence para hablar con las rosas o las mangueras o que prime el conocimiento de esta querida lengua, a la que los navarros nunca renunciaremos, sobre la excelencia de conocimientos técnicos. Las anteojeas les ha conducido a renegar de su propia bandera, la que simboliza a la Comunidad y a todos los navarros en beneficio de otra ajena y extraña.

Pero hasta aquí llegó la marea. Los navarros del norte, sur, este y oeste han reaccionado ante tamaño dislate. Al final de la manifestación pacífica para defender la bandera, alguien dijo que se había sembrado la semilla de la defensa de Navarra. Se equivocó, esta semilla lleva sembrada muchos años y afortunadamente, cuando es preciso, rebrota con fuerza para salvaguardar su personalidad política.

Pero la manifestación ha servido para comprobar que el Gobierno no da la cara como las personas nobles, no viene de frente, sino por la espalda. Se encontraba detrás de la cortina, como hacen los taimados. Quería ver sin ser visto con algunas aviesas intenciones, seguro. Por tal razón no nos engañemos. El Gobierno no va a cambiar, no va a prescindir de las anteojeas para encontrar el justo, armonizado y difícil equilibrio entre los intereses contrapuestos. Por poner solo dos ejemplos: del vascuence y el castellano, de la defensa de Navarra y la leal colaboración política con las comunidades del entorno. El Gobierno solo entiende el lenguaje de las urnas y allí debemos derrotarlo.

Javier Marcotegui Ros es ex consejero de Educación y Cultura